

## COMBATIR EL COMUNISMO CON HUMOR

### EL DIARIO PATRIA DURANTE LA CELEBRACIÓN DEL XIIº CONGRESO ANUAL DE LA LIGA ANTICOMUNISTA MUNDIAL EN PARAGUAY (1979)

COMBATING COMMUNISM WITH HUMOR. PATRIA NEWSPAPER DURING THE CELEBRATION OF THE XIITH ANNUAL CONGRESS OF THE WORLD ANTI-COMMUNIST LEAGUE IN PARAGUAY (1979).

Lorena Soler<sup>1</sup>

#### Palabras clave

Guerra Fría,  
Liga Anticomunista  
Mundial,  
Paraguay,  
Humor,  
Derechas

Recibido

18-7-2017

Aceptado

15-9-2017

#### Resumen

El artículo se propone estudiar las representaciones y los discursos que pusieron en circulación las derechas stronistas en el diario *Patria*, órgano oficial del Partido Colorado, en el marco del XIIº Congreso de la Liga Anticomunista Mundial (World Anti-Communist League, WACL) –realizado en Asunción, en abril de 1979–, analizando el recurso del humor político como artefacto de lucha ideológica. Asumimos que la socialización de las elites políticas locales en una red transnacional anticomunista supuso diálogos y préstamos para la reelaboración, con cierta autonomía, de las identidades de derechas en una coyuntura histórica específica, signada por la Segunda Guerra Fría, el ascenso de Jimmy Carter al gobierno de EE.UU., la crisis interna del régimen stronista y los problemas diplomáticos de Paraguay con ese país por las denuncias de ilícitos y el conocimiento internacional de las violaciones a los derechos humanos. La investigación se apoya en documentos desclasificados, periódicos de la época y en el mencionado *Patria*.

#### Key words

Cold War,  
World Anti-  
Communist League,  
Paraguay,  
Humor,  
Right-Wing Party

Received

18-7-2017

Accepted

15-9-2017

#### Abstract

The article seeks to study the representations and discourses circulated by the Stronist right-wing in the newspaper *Patria*, Partido Colorado official organ, during the XIIth Annual Congress of the World Anti-Communist League –Asunción, April of 1979–, analyzing the political humor as an artifact of ideological struggle. We assumed that socialization of the local political elites into a transnational anti-communist network involved dialogues for the reelaboration of the right-wing identities at a specific historical moment, marked by the Second Cold War, the Jimmy Carter presidency in USA, the internal crisis of Stronist regime and Paraguay's diplomatic problems with that country because of human rights violations and other wrongdoing allegations. The investigation is supported by declassified documents, period newspapers, and *Patria*.

1 CONICET / Universidad de Buenos Aires. [lorenamarinasoler@gmail.com](mailto:lorenamarinasoler@gmail.com).

Los estudios sobre las derechas en América Latina han adoptado un fuerte impulso, tanto por el destierro de los proyectos revolucionarios de izquierda y el desvanecimiento de las identidades y sus partidos como por la imperiosa necesidad de explicar el presente regional acosado por las “nuevas derechas” (Boisard 2015, Giordano 2014). El recobrado interés también se ha visto influido por renovados estudios sobre la Guerra Fría, a partir de novedosos aportes provenientes de cruces disciplinares y perspectivas teóricas alternativas que dejaron de percibir la periferia como un actor pasivo de la disputa (Spenser 2004).

Aun así, queda mucho por explorar en cuanto a las “familias de derecha” –contactos y conexiones entre organizaciones– y las formas en que los grupos locales percibían la “lucha anticomunista global” (Bertonha y Bohoslavsky 2016). Es decir, cómo las elites locales interpretaban o imaginaban ser parte de una cultura occidental mayor y cómo traducían, con relativa autonomía, dicha disputa del plano transnacional al regional y nacional (Calandra y Franco 2012). Los actores no eran ya percibidos como meros receptores de políticas adoptadas en el “centro”, sino como sujetos con capacidad de reelaborar localmente las políticas de tan singular guerra.

En este marco interpretativo, se inserta el trabajo aquí propuesto. Se pregunta qué representaciones y discursos pusieron en circulación las derechas stronistas en el diario *Patria*, el órgano oficial del Partido Colorado, en el marco del XIIº Congreso de la Liga Anticomunista Mundial (World Anti-Communist League, WACL) –realizado en Asunción, en abril de 1979–, analizando el recurso del humor político como artefacto de lucha ideológica. Asumimos que, dado que la Guerra Fría fue ante todo una disputa ideológica, estudiar el papel de la prensa resulta provechoso toda vez que nos interesa analizar la construcción social de un enemigo que, si bien no era nuevo, adoptó una especificidad en la coyuntura aquí propuesta. Como el humor político es una de las expresiones más ligadas al tiempo y al lugar de su producción (Burkart 2017, pp. 23), este trabajo hace un esfuerzo por centrarlo en el contexto internacional y local de la lucha anticomunista, para dar cuenta de la forma en que los actores eligen sus propias luchas, sus diálogos e intercambios, no siempre bajo el imperio de las grandes naciones.

Partimos del postulado de que, lejos de pensar a Paraguay como un *apéndice* de los Estados Unidos, es preciso estudiar los aportes, los diálogos, los contactos y las relaciones que el régimen y sus partidarios mantenían con el mundo y la región. Y es la celebración del congreso de la WACL un momento propicio para analizar la reelaboración local de los discursos anticomunistas. Allí pueden observarse grados de autonomía relativa del régimen en una coyuntura específica dada por la redirección de las relaciones externas, políticas y económicas y la crisis propia del régimen stronista bajo la administración de Jimmy Carter (1977-1981).

Este artículo asume el estudio de las derechas que se circunscriben al contexto específico de la Segunda Guerra Fría (Béjar 2011), o segunda etapa de esta guerra (Katz 2004), y adopta la idea del anticomunismo para entender ciertas actitudes y posturas

de las derechas latinoamericanas asumidas en dicho período. Aun sin ser elemento discriminador suficiente, sostenemos que el anticomunismo es un fenómeno más grande que la presencia de sujetos que tratan de sacar ventaja de esas creencias:

Ciertos agentes políticos adhirieron profundamente a la causa anticomunista, dedicándole tiempo, energía y esfuerzos de organización. Gracias a esos militantes, el anticomunismo se volvió una tradición, un conjunto de representaciones y movimientos políticos reproducidos a lo largo del tiempo, y naturalmente apropiado de diversas maneras según el contexto. (Motta 2016, p. 1)

En Paraguay, como en otros tantos países, el anticomunismo no nació con la Guerra Fría ni su lucha ha sido idéntica durante los treinta y cinco años de *dictadura*. Acaso el anticomunismo stronista del período de la Segunda Guerra Fría haya sido una de las posibles familias de aquellos agrupamientos de derecha.<sup>2</sup>

Este estudio de *caso* busca situarse en un horizonte futuro que permita dilucidar la dimensión regional y global de las cruzadas anticomunistas latinoamericanas. Como ha indicado Herrán Ávila (2015), a pesar de la particularidad de sus contextos nacionales, es posible vincular determinados grupos con un imaginario y una práctica del anticomunismo que promovieron nexos ideológicos e interpersonales concretos. En rigor, observar la dimensión internacional, y su peso en el plano local, permite una apertura del campo de estudio sobre las ideas y las prácticas anticomunistas puestas en funcionamiento en Paraguay –y sus vinculaciones regionales–, tanto como el lugar que el régimen stronista ocupó en las relaciones internacionales o en la red de intercambios.

Abordar el estudio del anticomunismo supone asumir, como lo ha precisado Ernesto Bohoslavsky (2016), al menos dos retos. Por un lado, si bien es claro que entre comunismo y anticomunismo existen procesos de construcción identitaria relacional y que no se trata de un vínculo mecánico, en Paraguay, como en otros países, el anticomunismo llevó adelante una práctica preventiva que cobró una dimensión claramente desmesurada frente a las capacidades e intenciones reales de los comunistas.

Por otro lado, conviene recordar que el anticomunismo, según el país y la coyuntura histórica, no significó lo mismo para todos los actores; por el contrario, es observable una diversidad organizativa, ideológica e incluso socioeconómica que permitía la capacitación de adeptos en capas sociales diversas.

#### STROESSNER EN EL MARCO DE LA GUERRA FRÍA

El régimen stronista (1954-1989) fue de principio a fin un orden político enmarcado en las disputas de la Guerra Fría y se inscribió en los principios rectores de un orden

2 Hay expresiones anticomunistas desde los años 1920. Incluso, en el marco del conflicto con Bolivia, se promulgó la ley de Defensa Social (Ley n° 1292, de 1932), que prescribía con penas de destierro o cárcel a quienes hicieran apología del comunismo o de cualquier otra forma de dictadura, así como para quienes ultrajaran o denigraran los símbolos nacionales.

autoritario que pregonaba y ejercía la “democracia sin comunismo”. Para ello contó, desde su inicio y hasta mediados de los años 1970, con un apoyo económico inédito de los Estados Unidos, que fue mucho más allá del plano militar y se expresó en un verdadero programa de modernización autoritaria del país. Todas las áreas del gobierno, al igual que todos los programas de transformación de la estructura social (desde la tenencia de tierras hasta los planes de infraestructura, pasando por los programas de reforma de los sistemas educativo y de salud), recibieron apoyo técnico y financiero. En Paraguay, además, la lucha anticomunista adoptó estatus jurídico al sancionarse la Ley de Defensa de la Democracia (Ley N° 294, del 17 de octubre de 1955), que regulaba las penas que se aplicarían a quienes “difundieran la doctrina comunista o cualesquiera otra doctrina o sistema que se propusiera destruir o cambiar por la violencia la organización democrática republicana de la Nación”.

Finalizada la Guerra del Chaco (1932-1936), es posible afirmar que la política exterior norteamericana estuvo centrada principalmente en la preocupación que despertaban los estrechos vínculos de los gobiernos locales con la Argentina del presidente Perón. La creación, en 1951, de la Comisión Mixta para el Desarrollo, con el fomento de Naciones Unidas y del Banco Mundial, permitió que Paraguay se convirtiera en el tercer beneficiario (luego de Brasil y Perú) del financiamiento económico norteamericano. Derrotada la experiencia populista de la Argentina y de su aliado guaraní –el por entonces presidente Federico Chaves (1949-1954)–, las relaciones entre EE.UU. y Paraguay entraron en una fase de cooperación sin precedentes, basada en la convergencia de las políticas de seguridad y la modernización económica de la Guerra Fría con el stronismo.

Así, la “provincia” arrinconada del Río de la Plata se convirtió en un lugar geopolítico estratégico. Como lo señaló claramente un despacho confidencial –emitido el 4 de marzo de 1955– del embajador norteamericano Arthur Ageton al Departamento de Estado en Washington,

...la relativa debilidad e inestabilidad de Paraguay preocupa a Estados Unidos y [el país] tiene importancia en cuanto a su localización estratégica en el mismo corazón de Sudamérica. Si Paraguay fuese dominado o complaciente con el comunismo, su localización central le otorgaría gran ventaja estratégica para la infiltración Comunista a los cinco países circundantes [sic]. (Nikson 2014, p. 20)

Ya en un documento del 30 de noviembre de 1955, el mismo embajador se dirigió al entonces ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, Hipólito Sánchez Quell, para informarle que, a pedido del Ministerio del Interior, el gobierno de los Estados Unidos había aceptado enviar al Paraguay un “experto en asuntos anticomunistas para colaborar con el Servicio de Inteligencia Política del Ministerio del Interior, que se dedicaba a combatir las actividades comunistas en el país” (Comisión de Verdad y Justicia, Tomo VII, p. 264).

En la primera parte de la Guerra Fría, según la periodización propuesta por Friedrich Katz (2004, pp. 19, 21 y 23), desde su inicio (1946) hasta el triunfo de la Revolución

cubana (1959) –época caracterizada por un marcado desinterés de la Unión Soviética en la región–, la ofensiva de EE.UU. estuvo concentrada en aniquilar las fuerzas de izquierda en los movimientos sindicales sudamericanos o en intervenir directamente, como lo representa el paradigmático derrocamiento a Jacobo Arbenz en Guatemala (1954), al tiempo que destinaba cuantiosos apoyos a las dictaduras. Entre los años 1954-1961, en pleno proceso de consolidación del régimen stronista, el monto total de préstamos otorgados por instituciones crediticias norteamericanas, excluyendo gastos militares, llegó a los 53,2 millones de dólares (el 2,74 % del PBI de Paraguay), aunque también es cierto que el monto solicitado había sido de 75 millones, un volumen, en palabras del embajador Ploser, “abultado y nada realista” (Mora y Cooney 2009, pp. 184).

A cambio del apoyo económico y político al stronismo, Paraguay acompañó la política exterior propuesta por los Estados Unidos –demandando a la OEA que actuara militarmente contra Cuba– y cedió parte de su soberanía política firmando la cláusula *Selden's resolution*, que habilitaba la intervención directa de militares en territorio paraguayo en caso de amenaza comunista. Además, apoyó militarmente y en los fueros diplomáticos cada una de las medidas que EE.UU. llevó adelante en la lucha contra el comunismo, que incluyeron el envío de efectivos paraguayos a la República Dominicana para derrocar el gobierno de Juan Emilio Bosch Gaviño (1963) y el ofrecimiento de colaboración, de la misma manera, en la guerra con Vietnam. La cooperación se afianzó también en el plano cultural, mediante las agencias de promoción de la cultura norteamericana, tales como Las Amigas Norteamericanas del Paraguay, el Centro Cultural Paraguayo Americano y la militancia social de los Cuerpos de Paz, diseminados por todo el territorio guaraní. En síntesis, Paraguay fue visto a largo plazo como un actor nodal para acompañar las políticas norteamericanas en los foros internacionales, especialmente en el sistema interamericano, participando en la formulación de programas políticos y económicos en el continente y permaneciendo como elemento confiable en el planeamiento de la seguridad hemisférica.

Sin embargo, esta política de cooperación ingresó a mediados de los años 1970 en un franco deterioro, en un contexto signado por el inicio de una nueva etapa de la Guerra Fría. En principio, el impacto que tuvo, en el campo de la izquierda latinoamericana, el triunfo de Fidel Castro –específicamente en su versión comunista–, la derrota de Estados Unidos en la bahía de Cochinos (Katz 2004, p. 23) y la alianza de la Unión Soviética con Cuba, que permitió a los rusos ingresar por primera vez al continente americano e instalar allí su primera base militar. Luego, el cambio que imprimió en la política exterior el gobierno de Jimmy Carter, quien toleró la victoria sandinista en Nicaragua. En rigor, lo que se conoce como la Segunda Guerra Fría, desde mediados de 1970, es una etapa enrarecida, debido a las revoluciones que recorrieron el Tercer Mundo, desde América Central hasta Irán e Indochina, en Asia, pasando por el sur y el este de África. La “ingobernabilidad de esta nueva parte del mundo”, la crisis económica y la

presencia soviética en nuevos escenarios afectó las relaciones entre las superpotencias (Béjar 2011, p. 213).

En ese contexto, entonces, Paraguay ingresó en un período de deterioro de sus relaciones con EE.UU. y adoptó una autonomía relativa en el plano diplomático, en el campo político interno y en el de la dependencia económica. En el primero, influyó el involucramiento directo de Paraguay en el tráfico de drogas –que comprometió la imagen internacional del país y de su aliado internacional– con el llamado *affaire Ricord*,<sup>3</sup> en el que Andrés Rodríguez (segundo en el comando de las Fuerzas Armadas y quien encabezaría en 1989 el golpe contra su consuegro Stroessner) aparecía como uno de los mayores implicados. A esto se sumó, a partir de la Administración de Jimmy Carter, el ya conocido viraje en la política exterior de EE.UU. a favor de la denuncia de las violaciones de los derechos humanos, que tuvo repercusiones en el campo político interno. Stroessner se negó a permitir la misión de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de la OEA, en momentos en que se publicitaban los informes de Amnistía Internacional sobre la tortura y los presos políticos de Paraguay. Incluso la embajada de EE.UU. brindó su apoyo abierto a los opositores del régimen apiñados en el frente Acuerdo Nacional –espacio multipartidario que pugnaba por la apertura democrática–. Sin embargo, la reacción del stronismo fue contraria a cualquier tipo de apertura y reforzó los mecanismos autoritarios: tras las elecciones presidenciales de 1973, el régimen comenzaría a clausurar cada vez más el espacio para la participación política –a raíz de ello, el Partido Revolucionario Febrerista decidió no participar más de los comicios, medida que también adoptaría en 1977 el Partido Liberal Radical Auténtico–. Este viraje culminó con la enmienda constitucional de la Asamblea Nacional de julio de 1976, sólo cinco meses después del comienzo de la dictadura argentina, que modificaba el art. 173 de la Constitución Nacional y permitía la reelección indefinida. Los partidos políticos decidirían no presentar candidatos y apelar abiertamente a una *posición abstencionista* frente a los siguientes comicios (1978, 1983, 1988), que se realizarían sin mayor trascendencia.

Por último, se suma un factor económico al distanciamiento con las políticas de EE.UU. Desde mediados de 1970, Paraguay experimentó un rápido crecimiento económico, fruto de los acuerdos internacionales con Brasil. A la construcción de la represa de Itaipú se sumaron el aumento de la demanda internacional de la soja y el algodón, la expansión de la producción agrícola en la región oriental y la posibilidad de exportar

---

3 El francés Auguste Ricord fue un colaboracionista nazi durante la Segunda Guerra Mundial, que en 1967 se estableció en Asunción. En 1970 se incautaron casi 100 kilos de heroína en el aeropuerto de Miami, recién llegadas de Paraguay (uno de los pilotos detenidos mantenía una relación laboral directa con el general Andrés Rodríguez, yerno de Alfredo Stroessner). Al principio, Stroessner rechazó el pedido de extradición norteamericano de Ricord y alegó que éste había dirigido el envío ilícito de unos 5.000 kilos de heroína a los EE.UU. entre 1965 y 1970. EE.UU. lo amenazó con cortar todas las relaciones económicas; el Gobierno paraguayo finalmente cedió. Ricord fue condenado a veinte años de prisión y el caso obtuvo una repercusión internacional altísima al recibir un tratamiento periodístico especial y documentado en la revista *Selecciones*, de Reader's Digest.

a través de Paraguará, usando la ruta brasileña (Birch 1988). En el total de las inversiones extranjeras, el porcentaje de las norteamericanas comenzó a bajar sensiblemente frente al de las de Brasil.

Todos los factores aludidos se concatenaron y dieron lugar a ciertos grados de autonomía con respecto a la política exterior alentada por EE.UU. Así, lejos de seguir manteniendo las afinidades compartidas, Paraguay, en cierta medida recostado sobre sus relaciones económicas con Brasil, tomaría un camino propio en su política externa e interna, al punto de llegar Stroessner a denunciar al gobierno de EE.UU. por intervencionista. Claro está que las presiones de los Estados Unidos contra el régimen durante esos años del “boom de Itaipú” suponían escasos riesgos de desestabilización política en el Paraguay. En síntesis, el régimen de Stroessner se convirtió en una víctima de la tregua de la Guerra Fría y de la preocupación norteamericana por los derechos humanos, la democracia y el tráfico de drogas (Yegros y Brezzo 2010, p. 152).

Si durante las primeras décadas de la dictadura de Stroessner las relaciones bilaterales pueden ser calificadas como cordiales y confiables, los siguientes catorce años se caracterizaron por el conflicto. La ayuda económica cesó, la asistencia militar se redujo y las relaciones comerciales se deterioraron. “En 1978-1979, Estados Unidos se opuso a siete de los diecinueve préstamos de bancos de desarrollo multilaterales destinados a Paraguay” (Mora y Villasana Cardoza 1995, p. 244).

En este marco debe interpretarse el hecho de que Asunción haya sido elegida como sede para la realización, primero, del Tercer Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL, del 28 al 30 de marzo de 1977)<sup>4</sup> y, luego, del XIIº Congreso Internacional de la Liga Anticomunista Mundial (WACL, del 23 al 27 de abril de 1979), en los que varios funcionarios “expresaron su disgusto y profundo resentimiento por las intervenciones ilegales del embajador norteamericano en los asuntos internos del Paraguay”, y el propio presidente Stroessner declaró que “la Administración de los Estados Unidos debía dejar de intervenir en las cuestiones internas de los países de América Latina” (Mora y Cooney 2009, p. 257). En efecto, en el congreso de la CAL se declaraba a Carter “como persona no grata a los pueblos latinoamericanos hasta tanto no existiera una total rectificación satisfactoria” y “alertaba a las Fuerzas Armadas norteamericanas sobre el grave peligro que significaba para el mundo democrático y para el destino de los Estados Unidos de Norteamérica el debilitamiento de la defensa de los países sudamericanos ante la permanente acechanza del comunismo” (Comisión de Verdad y Justicia, Tomo VII, p. 285).

4 Según un trabajo con documentación inédita sobre la historia de la CAL, el primer Congreso Constitutivo se realizó el 28 de agosto de 1972 en Guadalajara (México). La organización llevó a cabo un IIº Congreso Secreto en Asunción entre el 28 de mayo y el 1 de junio de 1973 y un IIIº Congreso en Río de Janeiro entre el 23 al 27 de enero de 1974. Ver: J. Rostica, 2016. La confederación anticomunista latinoamericana y las Fuerzas Armadas. Guatemala y los años setenta. En: Segundo Coloquio *Pensar las derechas en América Latina en el siglo xx*, Universidad Nacional de General Sarmiento, 13 al 15 de julio de 2016.

## LA LIGA ANTICOMUNISTA MUNDIAL: UNA RED TRASNACIONAL IDEOLÓGICA

La Liga Anticomunista Mundial (WACL) fue una organización internacional de extrema derecha y debe ser entendida como parte de una red transnacional ideológica empeñada en derrotar lo que era percibido como un enemigo internacional multifacético que amenazaba a la sociedad occidental (Armony 2004, p. 320). Significó, además, la realización máxima del movimiento anticomunista continental (Herrán Ávila 2015, p. 19).

La WACL se fundó en Taipei en 1966/7, por iniciativa del entonces dictador Chiang Kai-shek – presidente honorario vitalicio–, y contaba con financiación directa del gobierno de Taiwán.<sup>5</sup> Surgió de la fusión de dos organizaciones anticomunistas previas: el Bloque Antibolchevique de las Naciones (ABN) y la Liga Anticomunista de los Pueblos de Asia, y creció especialmente en los primeros años de la década de 1970, cuando Richard Nixon y Henry Kissinger ocupaban la Casa Blanca. Su financiamiento estaba asegurado por la Iglesia de la Unificación, liderada por Myung Monn (Meysan y Borrás 2004).

En la década de 1970, la WACL trascendió el territorio asiático, se proyectó hacia otros continentes y estableció filiales en el Cono Sur, como la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL, 1972), que contó con representantes de México, Paraguay, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Colombia, Bolivia, Guatemala, El Salvador y Cuba (exiliados). En 1973, los presidentes latinoamericanos miembros eran Hugo Banzer Suárez (Bolivia), Alfredo Stroessner (Paraguay) y Jorge Rafael Videla (Argentina). Según Thierry Meyssan y María Rosa Borrás (2004), Hugo Banzer Suárez presidió la rama latinoamericana de la Liga Anticomunista y fue quien organizó el plan sistemático de persecución a los opositores. Estas organizaciones desarrollaron una extensa labor durante los Planes Phoenix y el Operativo Cóndor.

La WACL, además de estar vinculada con los estamentos gubernamentales, incorporó a su causa organizaciones de la sociedad civil que posiblemente hayan formado parte de la Comisión de Entidades Cívicas, presidida por Antonio Campos Alum.<sup>6</sup> En rigor, el capítulo paraguayo de la WACL contaba con militares, jefes de inteligencia y policías, con los censores ideológicos del régimen (jefes de prensa, escritores, intelectuales) y con militantes de extrema derecha de la Iglesia católica y sindicalistas.

La organización del congreso de la WACL realizado en Asunción se inició con un año de anticipación. El comité ejecutivo, reunido en Honolulu, Hawái, del 27 al 30 de noviembre de 1978, designó a Paraguay como sede –en caso de no aceptar, se convocaría a Argentina o a Irán–. El comité prometió que participarían 109 organizaciones

5 Desde 1957, Paraguay vota por el reconocimiento de Taiwán como miembro de las Naciones Unidas. Las relaciones tan cercanas con ese país continuarían después de la caída de Stroessner y, en 2014, Paraguay sería el único país de América del Sur que seguiría reconociendo a la República de China (Taiwán) y no a la República Popular China.

6 Director de la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos (DNET O DNAT). Fue subsecretario general de la CAL y responsable de la coordinación local del Plan Cóndor.



de 85 países y “se estimó que llegarían a Asunción de 300 a 350 delegados e invitados extranjeros, a los que sumarían 100 paraguayos (...) y se constituiría en el congreso más concurrido de los celebrados hasta ahora” (memorando organizativo s/d). Un apartado fue dedicado a los invitados especiales, entre lo que se encontraban tres congresistas de EE.UU.<sup>7</sup> “conocidos en su clara posición anticomunista, seis parlamentarios europeos de Alemania, Suecia y Bélgica, Francia Italia y España, más tres destacados dirigentes de África y tres de América Latina”. El congreso eligió como presidente a Juan Manuel Frutos, director del Instituto de Bienestar Rural (IBR)<sup>8</sup> desde su fundación en 1963, organismo responsable de conceder tierras públicas a dirigentes del partido de gobierno y de las Fuerzas Armadas.

El evento contó con cobertura de la prensa local y fue vivido como un relanzamiento político de la dictadura stronista.<sup>9</sup> Ya en el memorándum organizativo, enviado a Stroessner, el presidente del capítulo paraguayo, Juan Manuel Frutos, le aconsejaba que Asunción se erigiera como sede para el XIIº Congreso bajo el lema “Unidos venceremos. La libertad no se negocia”, y argumentaba: “Dado que en 1979 no se realizarán elecciones nacionales, ni municipales, ni convención partidaria, entendemos que dicho Congreso constituirá uno de los principales acontecimientos políticos del año”. Para tal fin se programó un calendario de actividades que formarían parte de la agenda oficial del Estado; y el presidente Stroessner dirigiría un mensaje al congreso en el solemne acto inaugural. Como durante el gobierno de Jimmy Carter la organización pasaba por un período de desfinanciamiento, entre los aspectos organizativos también se solicitaba a Stroessner el monto de 100.000 dólares, que se sumaría a los 202.400 dólares aportados por los países miembros que integraban el comité ejecutivo. Parte del gasto local se financió con fondos de la Unión Industrial Paraguaya y del empresariado local<sup>10</sup> y, en varias ocasiones, los organizadores paraguayos del congreso de la WACL debieron aclarar en la prensa, en medio de una economía en marcada recesión,

7 Si bien los diarios de la época titularon “Asistirán 400 delegados de 80 países”, la concurrencia parece haber sido menor y no se contó con la presencia de grandes figuras. Hay pruebas sobre la participación en la organización de sectores ligados al Partido Republicano de EE.UU., pero que finalmente no asistieron o al menos no hicieron pública su asistencia. La única figura que aparecía repetidamente era la del diputado español Blas Piñar, franquista, militante católico y fundador de la organización de derecha Fuerza Nueva. También pudo verse a algunos personajes políticos menores de Chile y de Uruguay (un cura y un militar).

8 Según la CVJ, entre los años 1954 y 2003 se distribuyeron de forma irregular 7.851.295 hectáreas sobre un total 12.229.594 hectáreas adjudicadas en el mismo período. Las tierras mal habidas representaron, sobre la superficie total del Paraguay (40.675.200 hectáreas), el 19,3 % del territorio nacional.

9 Si bien no es el objetivo de este trabajo, es posible afirmar que los diarios no fueron monocordes a la hora de cubrir la realización del evento y que fueron varias voces disonantes las que aparecieron en la prensa. Incluso los dueños de diarios que financiaron el congreso de la WACL presentaron voces del opositor Partido Liberal, contrarias a esa organización internacional y al propio Stroessner, y dieron lugar a las denuncias por la violación de los derechos humanos.

10 Entre otros empresarios, contribuyeron Alberto Antebi, Nicolás Bo, Blas Riquelme y Aldo Zuccolillo (éste último, dueño del diario *ABC Color*).

que el congreso “se financiaba totalmente con aportes de empresarios locales y de los capítulos que integraban la WACL” (*ABC Color*, 22 de abril, p. 7).

La prensa local realizó una amplia cobertura del evento internacional, siguió día por día el calendario oficial –típicamente compuesto de eventos protocolares y diplomáticos– y cubrió las declaraciones de las figuras más resonantes. Específicamente, el diario *ABC Color*<sup>11</sup> fue quien más páginas dedicó al evento internacional y siempre ocupó para su difusión buena parte de la tapa.

El gobierno, además, financió publicidad oficial en todos los periódicos nacionales, desde el 18 de abril hasta el día que finalizó el congreso. Eran placas que ocupaban medio tabloide y apelaban a frases que daban cuenta de la necesidad moral de combatir al comunismo. “El Paraguay es y seguirá siendo un bastión inexpugnable frente a las acechanzas del imperialismo totalitario y ateo del comunismo apátrida en Defensa de los sagrados valores de Dios, Patria, Familia y Libertad”, o también: “EL COMUNISMO ES UNO SOLO: siempre ateo, apátrida, sanguinario. Un imperativo: la destrucción”.

#### PATRIA COMO CAMPO DE BATALLA IDEOLÓGICA

Como todo régimen político con pretensiones de fundar un nuevo orden social, el stronismo creó artefactos ideológicos propios de la sociedad de masas. Para ello dispuso de medios de comunicación oficiales, tales como la cadena paraguaya de radio-difusión –espacio radial diario obligatorio para todas las emisoras a las 12:30 y 19:30 horas–, la radio *La Voz del Coloradismo* y el diario *Patria*.<sup>12</sup> Con el resto de la prensa, al igual que con el sistema político, durante sus treinta y cinco años en el poder mantuvo la dualidad de tolerar o censurar, según los grados de legitimidad del régimen, el contexto internacional y el momento económico del país. Algunos diarios no sufrieron clausuras y otros fueron cerrados por algún período y vueltos a habilitar, como *Última Hora* y *La Tribuna*, en 1979, y el diario *ABC Color*, en 1984.<sup>13</sup> Claro que los medios de

11 Las razones de la mayor cobertura se desprenden de varias causas. En principio porque es un diario nuevo (1967) que venía a innovar en las formas de edición y producción periodística. Podemos decir que con él nace la era del periodismo profesional y asalariado y el nuevo concepto de prensa independiente y empresarial. Se adopta el tabloide como tamaño, se incorporan a la impresión el sistema *offset color* y el uso masivo de fotografías en colores. Si bien el dueño de este diario había aportado recursos económicos al congreso de la WACL, no por eso dejó de presentar voces críticas. Incluso en 1984 fue censurado por una orden emanada del Ministerio del Interior. Ver sobre este punto la nota 13.

12 Otra particularidad es que el aparato represivo fue publicitado y estos medios eran utilizados para difundir las acciones persecutorias. La mayor parte de las violaciones de derechos humanos no se desarrollaban mediante operativos clandestinos, sino en acciones explícitas y difundidas. De ahí que la Comisión de Verdad y Justicia “responsabilizara política y moralmente a la prensa del partido oficialista por avalar las violaciones de derechos humanos y la represión en general, como al ‘Diario Patria’” (Tomo I, pp. 88).

13 Previamente a la clausura, los directores o jefes de la redacción habían sido detenidos y amenazados. En setiembre de 1976 fue detenido y luego enviado al exilio el director y fundador del vespertino *Última Hora*, Isaac Kostianovsky. En 1968 fue detenido el secretario de redacción de *ABC Color*, Roberto Thomas

difusión alternativos a los circuitos masivos y comerciales, vinculados a espacios militantes de la iglesia o los partidos políticos, sufrieron mayor persecución o incluso el cierre definitivo.<sup>14</sup>

Sabemos ya que la Guerra Fría tuvo el conflicto ideológico como una de las principales dimensiones de su contienda y que convirtió la propaganda informativa y cultural en una táctica fundamental de combate (Stonor 2001). Para ello existió una guerra de propaganda que hizo de los medios de comunicación un escenario privilegiado para las batallas libradas en aras de impedir la propagación del comunismo y de influir en la percepción y el comportamiento sociales, de atemorizar –creando monstruos– y de manipular –creando héroes que combatieran con esos monstruos– (Servín 2004, López López 2014). Pero como la construcción de hegemonía no es estática, sino que obedece a un proceso sociohistórico y, por lo tanto, dinámico y cambiante, el diario *Patria* –órgano de difusión del Partido Colorado entre los años 1917 a 1997–, en el marco de la celebración del congreso de la WACL, se constituyó en una posibilidad para afianzar la comunidad política anticomunista mediante la recreación del mecanismo del humor.

El recurso del humor político durante “la dictadura” no fue exclusivo de las clases dirigentes o dominantes, sino que muchas veces fue utilizado como espacio de resistencia y tiene una larga y rica tradición en Paraguay (Goiriz 2008).<sup>15</sup> Dados los límites que muchas veces supuso el guaraní (en tanto lengua oral) para la trasmisión de mensajes masivos, los dibujos fueron un campo artístico privilegiado de la comunicación política y pueden rastrearse desde la Guerra de la Triple Alianza hasta nuestros días.

Pero lo que aquí interesa analizar es cómo el régimen utilizó el canal de la risa, mediante el humor político, para ridiculizar los órdenes socialistas o soviéticos y fortalecer así el *statu quo*. Es decir, la risa como recurso colectivo para recrear una comunidad / identidad y, por lo tanto, una legitimidad sobre la guerra que se estaba librando contra el comunismo. Como ha indicado Laura Malosetti, “las imágenes cómicas poseen un cierto poder cohesionante en términos de construcción de imágenes identitarias colectivas [...] estableciendo conexiones entre lo familiar y lo no familiar” (2002, p.

---

Molinas, y en 1980, el periodista Héctor Rodríguez, del mismo diario. En julio de 1969 se oficializó el Decreto 5904, que prohibía la difusión de información oral o escrita que contribuyera a agravar la situación de conmoción interior y daba lugar a la suspensión o la clausura de los órganos de difusión empleados para tal efecto.

14 Es el caso de los órganos de la Iglesia (*Radio Caritas, Diario Comunidad*), del Partido Liberal (*La libertad*), del Partido Revolucionario Febrerista (*El Pueblo*) o del semanario *El Radical* del Partido Liberal Radical (Glavibich 1999).

15 Hemos trabajado la sátira política como espacio contestatario al stronismo a partir de la publicación del *El Pueblo*, una publicación del Partido Revolucionario Febrerista que traspasó los marcos del partido y se convirtió en un verdadero éxito editorial. SOLER, L., 2015. ¿De qué se ríe *El Pueblo*? La crisis del régimen stronista en las caricaturas del semanario del Partido Revolucionario Febrerista en Paraguay (1984-1987). *Revista Historia Actual*, nº 38, pp. 37-49. <http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/rha>.

2). Como ha precisado Freud, el humor permite “restarle título de dignidad y autoridad a partir de volver cómico aquello que se considera un enemigo (...) al que se torna cómico al volverlo inferior y despreciable” (citado por Burkart 2017, pp. 24-25).

¿Sobre qué tópicos trabajó y a qué representaciones apeló el humor político anticomunista durante el congreso de la WALC? El humor político gráfico en *Patria*, en tanto saga temática, fue inaugurado exclusivamente para la celebración de ese congreso.<sup>16</sup> Los dibujos de humor se publicaron desde el 3 hasta el 27 de abril y luego fueron discontinuados.

El análisis de los chistes puede dividirse en dos tipologías, a los fines de dotar de un orden básico a los documentos:<sup>17</sup> *societal*, que apelaba a los valores morales considerados centrales por el proyecto comunista, y *geopolítica*, referida a los fracasos militares de la URSS y a la crisis interna que el bloque soviético estaba atravesando. Es decir, aquellos que asocian la denuncia del comunismo ante la ausencia de libertades y democracia, así como ante la desigualdad social y la opresión económica y aquellos que se ciñen a las estrategias militares.

En la primera tipología, se observa la apelación a un orden societal donde prima la intención de mostrar el fracaso de la construcción de una sociedad igualitaria por parte del comunismo. La desigualdad de la estructura social se cristaliza tanto en una disparidad étnica (blancos y negros) como en la dualidad clase dominante / clase dominada. Parte de ello se explica por el fracaso de un desarrollo económico y la apuesta cuasi exclusiva a la carrera armamentística (dibujos del 25 y 26 de abril).

Si prestamos atención a los dibujos siguientes, podemos apreciar lo que se quiere indicar. Aquí aparece una clase política enriquecida que viaja en un auto ostentoso con la bandera de la Unión Soviética, frente al pueblo comunista empobrecido –los personajes se muestran estereotipados, con gorro y con aspecto de linyeras–, que ve cómo esa clase política y militar disfruta de bienes ostentosos. También se ve una familia campesina desvalida y casi servil, porque lo producido por el pueblo debía costear una inmensa e ineficiente burocracia política del Partido y del Estado Soviético (figuras 1 y 2).

Se vuelve a marcar la distancia social entre los campesinos manuales y empobrecidos, con bajo nivel de calificación y con escasa tecnificación de las tareas (alejados de una imagen de proletariado industrial), frente a un moderno y desarrollado equipamiento militar, en la figura 3.

En la figura 4, ya la distancia es étnica: negros esclavizados llevan a militares comunistas. Es también una sátira de la expansión del comunismo hacia África. Lejos de la liberación, lo que produce el comunismo es la esclavitud por otros medios.

16 La identidad del dibujante no está develada en el diario y lamentablemente no hemos podido aún averiguarlo; su trayectoria política y profesional nos brindaría información primordial para el análisis.

17 La división sólo cobra sentido para fines estrictamente heurísticos. Como es fácil imaginar, en un aparato ideológico las categorías no respetan límites.



Figura 1. *Patria*, 6/4/1979.



Figura 2. *Patria*, 19/4/1979.



Figura 3. Patria, 22/4/1979.



Figura 4. Patria, 23/4/1979.

La figura 5 denota que parte del fracaso de no haber podido construir una sociedad sin clases sociales se explica por el poco desarrollo tecnológico y productivo, es decir, por el fracaso de la economía estatal. Haber puesto parte de los recursos en el mercado hubiera dado por resultado un progreso para la población. Al contrario, el comunismo ha dilapidado sus divisas en la carrera armamentística. Las armas frente a la producción de trigo.



Figura 5. *Patria*, 26/4/1979.

Si nos detenemos en la figura 6, el contraste es llamativo. Los turistas rusos están mal vestidos, descalzos o mal calzados, con prenda rotas y zurcidas, y miran con asombro y estupor una Inglaterra moderna, con autos nuevos, edificios de lujo y caminantes limpios y bien vestidos. Los ciudadanos ingleses forman parte de un paisaje ostentoso y no se aprecian diferencias sociales entre ellos. Occidente se muestra como una sociedad de iguales.



Figura 6. *Patria*, 25/4/1979.

Ya en un llamativo editorial firmado por la WACL y publicado en el diario *ABC Color*, titulado "Sepamos ser anticomunistas", se percibía este nuevo clima de época, en el que se comenzaban a presentar argumentos humanistas sobre las razones que explicaban la expansión del comunismo. En él podía leerse:

Al comunismo no se lo combate solamente en los congresos, desde las grandes tribunas ni tampoco solamente en las oscuras oficinas policiales. Luchar contra el comunismo no requiere decir torturar ni matar comunistas. Todo lo contrario. Significa estudiar las causas que le dan origen y vuelo a esa ideología (...), averiguar en qué medida la corrupción, el contrabando, la inmoralidad administrativa, las injusticias sociales y económicas contribuyen para que esa ideología gane adeptos. (*ABC Color*, 22 de abril, p. 10)

Así se ofrecía un diagnóstico, no sólo de un nuevo contexto internacional, sino que vinculaba la disfuncionalidad del sistema social con el origen del comunismo y borraba claramente las responsabilidades por torturas y muertes, en un país que era cabecera del operativo Cóndor, según se confirmaría luego con la aparición de los archivos (1992).

En este tópico societal / moral, había un espacio dedicado al valor de la libertad política. El flanco predilecto a exhibir era la persecución y la muerte a las que se sometía a quienes no profesaban el comunismo, poniendo, sin enunciar, en pie de igualdad los



mecanismos que el bloque capitalista utilizaba con los disidentes comunistas. Es decir, ambos mundos bipolares, comunistas y capitalista, perseguían a los disidentes con mecanismos que se emparentaban.

Las dos figuras siguientes son bien ejemplificadoras de lo que se quería enunciar. Al disidente político se lo trataba como a un loco, un “desviado”. Finalmente, se asociaba la creencia política con la irracionalidad, típica de la locura.



Figura 7. *Patria*, 17/4/1979.



Figura 8. Patria, 4/4/1979.



Figura 9. Patria, 24/4/1979.

Sin embargo, bajo el comunismo al disidente político se lo encerraba o se lo aneste-  
siaba. La diferencia no era tolerada. La “reeducación política”, que implicaba transfor-  
mar a un sujeto en comunista, siempre se lograba mediante elementos de fuerza y de  
tortura (figura 9).

También se asociaba el comunismo con la eliminación física de todos aquellos que  
pensaban de manera diferente al “autoritarismo soviético”. Directamente se vincula-  
ban la hoz y el martillo –la iconografía de la bandera de la Unión soviética– con ele-  
mentos de tortura (figura 10). El bloque soviético era una “ensalada rusa” (mezcla de  
diferentes elementos que pueden o no estar cohesionados) para la muerte, la tortura  
en un plato que exhibía cierta decadencia (figura 11).

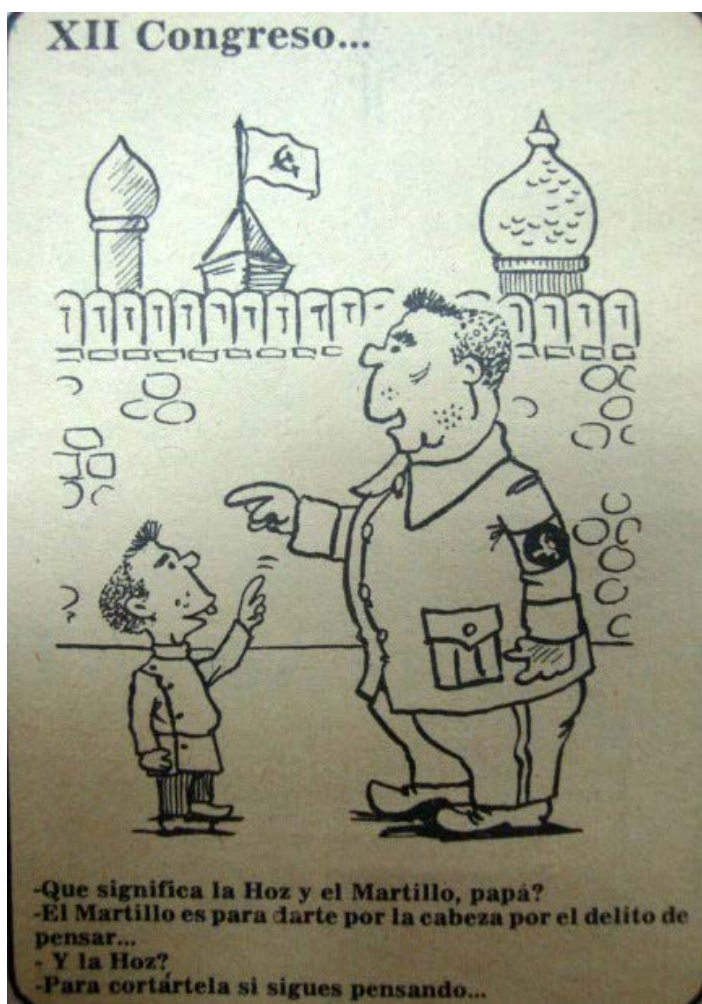


Figura 10. *Patria*, 5/4/1979.



Figura 11. *Patria*, 27/4/1979.

Esta línea de denuncia a la violación de los derechos humanos por parte del comunismo era una suerte de respuesta a la política sobre América Latina de la administración de Jimmy Carter. Asimismo, la mirada atenta que EE.UU. venía depositando en el régimen stonista respecto de los derechos humanos, más la responsabilidad directa del régimen en el tráfico de drogas, hizo que Paraguay pusiera un esfuerzo considerable en proyectar otra imagen internacional. Tanto es así que Paraguay presentó una intervención en el marco del congreso de la WACL que solicitaba a la ONU que “se ampliara la Declaración de los Derechos Humanos a fin de que se contemplaran los derechos de las naciones que eran agredidas por el imperialismo soviético, chino y cubano que trataban de imponer el comunismo” (*ABC Color*, 22 de abril, p. 7).

El otro tópico estaba vinculado a burlarse de la *estrategia geopolítica* del bloque soviético. Aquí se da cuenta de los fracasos militares y la crisis interna del bloque, cuestiones que en general aparecían vinculadas.

La figura 12 alude a la crisis entre la República Popular China y la URSS, que tuvo en Vietnam su epicentro. El mensaje es que se mataban y atacaban entre los mismos integrantes del bloque, entre aliados políticos.

El dibujo de la figura 13 reproduce casi como una copia la foto más conocida y difundida sobre el ataque y la invasión militar que la URSS realizó durante el brevísimo período de liberalización política que vivió Checoslovaquia, entre los meses de enero y agosto de 1968. Dicha represión ponía precisamente al descubierto el fracaso del Pacto de Varsovia (1955), el cual había sido creado precisamente para la cooperación militar entre los países del Bloque del Este como respuesta a la OTAN y al rearme de la



Figura 12. *Patria*, 9/4/1979.

República Federal Alemana. También evidenciaba la negativa de la URSS a la apertura democrática de sus aliados.

El siguiente dibujo (figura 14) va en la misma dirección y da cuenta de las contradicciones del modelo comunista que se observaban en Polonia. Entendemos que la interpelación alude a las olas de protestas, huelgas y manifestaciones contra el gobierno soviético de ese país, que terminarían dando lugar a la creación del sindicato Solidaridad.<sup>18</sup> En este sentido, marca cómo los obreros terminaron por amurallar con bombas a Carlos Marx, en un régimen que se apoyaba en sus principios o, al menos, que reivindicaba al filósofo como héroe con un monumento.

18 Liderado por Lech Wałęsa, quien recibiría el premio Nobel de la Paz (1983) y sería finalmente presidente de la nación (1990-1995).



Figura 13. Patria, 7/4/1979.



Figura 14. Patria, 21/4/1979.

También aparecía en *Patria* una zaga de dibujos a los que antes aludíamos en referencia al inicio de la Segunda Guerra Fría, una etapa en la cual las revoluciones y guerras recorrieron Irán e Indochina –en Asia–, pasando por el sur y el este de África. En ese contexto, hay dos dibujos que se burlan del fracaso militar de la URSS y de la Cuba de Fidel Castro (nunca se alude al “Che” Guevara) para liberar a los países africanos. Específicamente, se retratan la Guerra civil de Angola, la guerra de la frontera de Sudáfrica y la Guerra civil de Etiopía.

En la imagen siguiente es posible analizar el padecimiento de un “negro” que está en el medio, triste, víctima de una política geopolítica comunista. Lejos de liberarlo, quedó preso de las dos naciones. Cuba y China le pisan los pies para mantenerlo “preso” del comunismo. El epígrafe que acompaña al dibujo va en el sentido contrario del mensaje de la imagen, en tanto que es emitido por Radio Habana. O bien, un negro nuevamente esclavizado. Ahora por el régimen comunista.

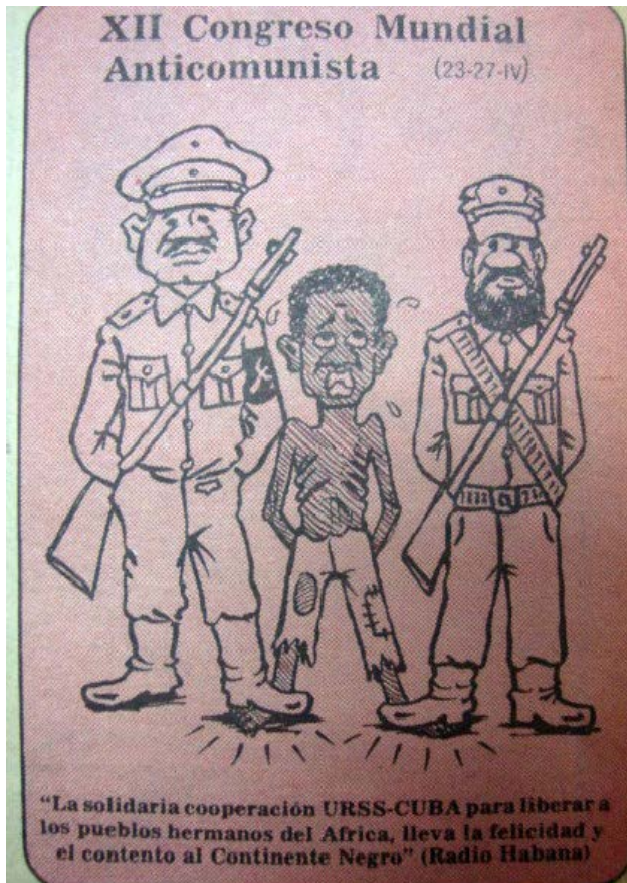


Figura 15. *Patria*, 3/4/1979.

En última instancia, y más allá de la crisis y de las diferencias estratégicas entre China, Rusia y Cuba, pueden ser o haber sido un bloque comunista, porque los une la misma calamidad.



Figura 16. *Patria*, 11/4/1979.

## CONCLUSIONES

La Guerra Fría representó una nueva etapa de disputas que se extendió también al ámbito de las ideas y la cultura, es decir, de la ideología en términos gramscianos. De ahí que los espacios de difusión y propaganda, como los diarios partidarios o la prensa en general, recobren vital importancia como fuente a ser revisada, en tanto nos acercan a los imaginarios y la representación de la batalla cultural librada.

A partir de 1970, como se ha dicho a lo largo del trabajo, en un contexto signado por el inicio de una nueva etapa de la Guerra Fría, la política de cooperación con EE.UU. ingresó en un franco deterioro. En ese contexto, Paraguay adoptó una autonomía relativa en el plano diplomático, en el campo político interno y en el campo de la dependencia económica. Es entonces, en este giro, donde debe ubicarse y leerse el humor político recreado en el diario partidario.



En rigor, los imaginarios anticomunistas de la Guerra Fría se convirtieron en una coartada legitimadora del stonismo, en el momento en el que su discurso sobre EE.UU. (y el de EE.UU. sobre Paraguay) viraba radicalmente. La sede elegida para el congreso de la Liga Anticomunista Mundial, la publicidad difundida en los periódicos y el humor político venían a reforzar los argumentos de por qué, en esta etapa histórica, Estados Unidos no dictaminaba tampoco la lucha que se debía librar en el plano ideológico. Así, lejos de seguir manteniendo las afinidades compartidas, Paraguay tomaría un camino propio en su política externa e interna, al punto de llegar Stroessner a denunciar al gobierno de EE.UU. por intervencionista.

En este contexto, y en el en el marco de la celebración del congreso de la WACL, el stonismo recreó una publicidad anticomunista, cuando EE.UU. apelaba a otros horizontes de sentido de la Guerra Fría. El diario partidario *Patria*, mediante la recreación del mecanismo del humor, se constituyó en una posibilidad para afianzar la comunidad anticomunista de la propia elite colorada, que lejos estuvo de ser homogénea durante toda la “dictadura”. Junto con la propaganda anticomunista, el régimen reforzaba sus mecanismos autoritarios –tanto en el orden político con la enmienda reeleccionista como en el plano represivo– frente a diversos actores que comenzaban a desenmascararlo. Ni democracia ni bonanza económica: el régimen stonista mostraba las primeras grietas de una crisis orgánica que tendría su escenario privilegiado en 1982.

En el análisis de las representaciones y los discursos anticomunistas aludidos en el humor político elaborado especialmente para la celebración del congreso de la WACL, encontramos que fueron seleccionados algunos de los postulados de la utopía comunista, más vinculados a los propios fracasos de la URSS que al modelo comunista en su conjunto. En efecto, hay una insistencia por mostrar la crisis del bloque soviético con, entre otras cosas, sus erráticas estrategias geopolíticas. En ese sentido, los chistes estuvieron mucho más dirigidos a develar los fracasos diplomáticos y militares que a realizar una pedagogía más simplista y llana sobre los valores anticomunistas, como los representaban los discursos de Stroessner o, incluso, las placas publicitarias gestionadas por el stonismo que aparecieron en la prensa durante la celebración del congreso de la WACL.

En cambio, existió en menor medida una apelación a un modelo de libertad política más que de libertad económica, contraponiendo el bienestar de Occidente frente al malestar y la desigualdad social de la supuesta “sociedad de los iguales”. Poner al desnudo la desigualdad social era apuntar al corazón mismo de los principios del comunismo, los cuales aparecían mayoritariamente en los símbolos de la URSS, con apelaciones muy marginales a Cuba y a la República Popular China.

En síntesis, se denotaba el fracaso de la igualdad de clases y de las libertades políticas. El gobierno de los trabajadores no era tal y los derechos humanos se violaban igual que en otros regímenes. La economía planificada se burocratizó y el Estado se transformó en un ente ineficiente y costoso. ¿Cuántos de estos postulados gobernarían luego el clima de época de las transiciones a la democracia en América Latina?

Por el tipo de contrato de lectura que establece el dibujante con el lector, se asume que los dibujos estaban dirigidos a un público con acceso a información actualizada y refinada sobre el contexto internacional. Los chistes apelaban a lectores urbanos que no podían estar *aislados*, sino que formaban parte de una clara red de intercambio y préstamos con otras clases políticas pertenecientes a la misma familia de derecha anticomunista. En la misma dirección, puede afirmarse que el congreso de la WACL fue a *puertas cerradas* y que tuvo mucho más de intercambio transnacional de las élites políticas que de proyección o recreación de la legitimidad social del propio régimen stonista, un punto tan sensible a lo largo de sus treinta y cinco años en el gobierno (Soler 2017).

Como decíamos, se puede deducir, entonces, que por el tipo de contenido del dibujo y por la interpelación que buscaba, la publicación estaba dirigida a la élite del Partido Colorado, con el fin de cohesionar y socializar a esa élite política bajo determinados valores anticomunistas. Como ha indicado Chartier, la lucha por las representaciones son el filtro a través del cual los individuos y los grupos le dan sentido al mundo que los rodea. El humor, y mucho más aún el humor en un diario partidario, recrea fronteras al tiempo que tiene una función pedagógica y produce la creencia, al decir de Charles Baudelaire, en la propia superioridad de quienes ríen.

El diario *Patria* mantuvo un contrato que, en tanto prensa política partidaria, implicaba difundir el pensamiento stonista, con el objetivo de crear adeptos y ejercer influencia positiva hacia el régimen e influencia negativa hacia aquellos que estuvieran en contra de éste. Dichas representaciones y prácticas nos hablan no sólo de la necesidad de un régimen de recrear una ideología sino también sobre la dotación de sentidos para una sociabilidad política anticomunista de la clase dominante. *Patria*, siguiendo a Raymond Williams, recreó una “estructura del sentir” compartida por los lectores del Partido Colorado, o específicamente, por su élite política.

El stonismo configuró su identidad de derecha en una apelación constante al anticomunismo. Allí tuvo a su principal enemigo, aun cuando, como vimos, ese anticomunismo no fue lineal ni tuvo los mismos frentes de lucha. En efecto, la convergencia de interés y cooperación con la política exterior norteamericana no implicó una total subordinación, y hay varios indicadores que muestran que Paraguay fue incluso más allá en la guerra de lo que el propio EE.UU. buscaba o *indicaba* en la política exterior del período aquí estudiado. Es decir, el contenido de las caricaturas nos muestra que fueron el medio de socialización de la elite política del partido gobernante para generar los marcos interpretativos de una política de relativa autonomía frente a la ahora impulsada por Jimmy Carter.

La identidad anticomunista se fue constituyendo y fue mutando a partir de los intercambios con otras derechas que pregonaban la misma lucha. Para ello se crearon instituciones y se fomentaron encuentros y lecturas comunes; y se pusieron en práctica planes sistemáticos de persecución política, pero también de adoctrinamiento ideológico. Al mismo tiempo, la WACL fue un espacio que permitió al stonismo

proyectarse internacionalmente y recostarse en ella cuando se pusieron en crisis sus relaciones con EE.UU. y cuando dejaba de gozar de los más altos niveles de popularidad y legitimidad social.

La dimensión internacional, y su peso en el plano local, permiten una apertura del campo de estudio sobre las ideas y las prácticas anticomunistas en Paraguay y sus vinculaciones regionales, tanto como sobre el lugar que el régimen stronista ocupó en las relaciones internacionales o en la red de intercambios. Volver sobre las redes anticomunistas tejidas internacionalmente tiene su peso específico en la actual coyuntura. Las líneas de continuidad son contundentes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARMONY, A. C., 2004. Transnacionalización de la guerra sucia: Argentina en Centroamérica. En: D. SPENSER (coord.), *Los espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 319-1349.
- BÉJAR, M. D., 2011. *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BERTONHA, J. F. & E. BOHOSLAVSKY (comps.), 2016. *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- BIRCH, M., 1988. La política pendular: políticas de desarrollo del Paraguay en la post guerra. *Revista Paraguaya de Sociología*, 25, n° 73, pp. 73-105.
- BOHOSLAVSKY, E., 2016. Organizaciones y prácticas anticomunistas en Argentina y Brasil (1945-1966). *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 42, n° 1, enero-abril, pp. 34-52.
- BOISARD, S., 2015. La nueva derecha chilena y la impronta de los años 1960: ¿ruptura o continuidad? *Nuevo Mundo, Mundo Nuevo* [en línea], Questions du temps présent [consultado el 25 de abril de 2017]. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/68009>.
- BURKART, M., 2017. *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- CALANDRA, B. & M. FRANCO (editores), 2012. *La guerra fría cultural en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- DELIGDISCH, A., 1999. *El stronismo desde el diario Patria (1954-1989)*. Tesis para optar por el grado de licenciatura. Asunción: UCA.
- DURHAM, M. & M. POWER (eds.), 2010. Introduction. En: *New perspectives on the transnational right*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 1-10.
- GIORDANO, V., 2014. ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, n° 254, noviembre - diciembre, pp. 46-56.
- GOIRIZ, R., 2008. *Historia del humor gráfico en Paraguay*. Asunción: Editorial Milenio.
- GONZÁLEZ DE BOSIO, B., 2008. *Periodismo escrito paraguayo*. Asunción: Intercontinental.
- HERRÁN ÁVILA, L. A., 2015. Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972. *Quinto Sol*, vol. 19, n° 1, enero-abril, pp. 1-26.
- KATZ, F., 2004. La guerra Fría en América Latina. En: D. SPENSER (coordinadora), *Los espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 11-31.
- LOAEZA, S., 2013. Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México. *Foro Internacional*, vol. 53, n° 1, enero-marzo, pp. 5-56.
- LÓPEZ LÓPEZ, G., 2014. Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962. *Revista Mexicana de Política Exterior*, n° 100, enero-abril, pp. 125-145.

- MALOSSETTI COSTA, L., 2002. Don Quijote en Buenos Aires. Migraciones del humor y la política. Ponencia presentada en las V Jornadas de Estudios e Investigaciones del Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- MEYSSAN, T. & M. R. BORRÁS, 2004. La liga anticomunista mundial, una internacional del crimen. *Mientras Tanto*, Icaria Editorial, n° 93, pp. 133-139.
- MIRANDA, A., 1987. *EE.UU. y el régimen militar paraguayo (1954-1958): Documentos de fuentes norteamericanas*. Asunción: El Lector.
- , 1988. *Argentina, Estados Unidos e insurrección en Paraguay: documentos de inteligencia, político-militares y artículos de prensa*. Asunción: Miranda & Asociados.
- MORA, F. & J. COONEY, 2009. *El Paraguay y los Estados Unidos*. Asunción: Intercontinental.
- & L. M. VILLASANA CARDOZA, 1995. Poder duro Poder blando: la influencia de las relaciones Estados Unidos-Paraguay. *Foro Internacional*, vol. 35, n° 2, abril-junio, pp. 219-26.
- MOTTA, R. P. S., 2014. O anticomunismo nas pesquisas de opinião: Brasil, 1955-1964. *Nuevo Mundo, Mundo Nuevo* [en línea], Colloques [consultado el 25 de abril de 2017]. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/68817>.
- NICKSON, A., 2014. *La Guerra Fría y el Paraguay*. Asunción: El Lector.
- NIÑO, A., 2009. Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 2009, vol. 3, n° 75, pp. 37 y 40.
- REY TRISTÁN, E., 2012. Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural. En: B. CALANDRA & M. FRANCO (eds.), *La Guerra Fría cultural en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, pp. 51-67.
- RODRÍGUEZ, J. C., 1991. Los laberintos de la obediencia. Paraguay 1954/1989. *Nueva Sociedad*, n° 12, pp. 49-55.
- SEIFERHELD, A., 2016. *Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1936-1945*. Asunción: Ser-vilibros.
- SERVÍN, E., Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo. *Signos Históricos*, n° 11, enero-junio, 2004, pp. 9-39.
- SOLER, L., 2012. *La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- , 2017. Sociabilidad y vida cotidiana. Los rituales del festejo de amistad durante el stronismo en Paraguay. *Estudos Ibero-Americanos*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil, 2017, vol. 43, n° 2. Disponible en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/fo/ojs/index.php/iberoamericana>.
- SPENSER, D. (coord.), 2004. *Los espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- STONOR, S. F., 2001. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Buenos Aires: Debate.
- YEGROS SCAVONE, R. y L. BREZZO, 2010. *Historia de las relaciones internacionales del Paraguay*. Asunción: El Lector.

## DOCUMENTOS

- Diario *Hoy*, abril y mayo de 1979.
- Diario *ABC Color*, abril y mayo de 1979.
- Diario *Patria*, abril y mayo de 1979.
- Documentos de Cancillería del año 1979 y Archivo del Terror.
- Informe de la Comisión de Verdad y Justicia, Tomo I y Tomo VII.